

mismo acontecimiento; las controversias de Jerusalén y Antioquía tuvieron lugar tras el segundo viaje relatado en los *Hechos*; la *Carta a los Colosenses* es de autenticidad paulina. Además, el A. propone fechas muy concretas para los diversos sucesos de los que habla: nacimiento de Pablo (año 5 d.C.), conversión (33), primer viaje (41-46), segundo viaje (46-51), reunión de Jerusalén (51), controversia de Antioquía (51-52), tercer viaje (56-59), prisión de Pablo (56-59), viaje a Roma (59-62), últimos años (62-67).

Aunque se sigue el hilo argumental de *Hechos*, se insiste a menudo en el limitado valor histórico de este libro, con frecuencia, según el A., incompatible con los datos de las cartas paulinas. No se explica, sin embargo, en detalle, qué es lo que debemos entender por la expresión «histórico», y quizá esto puede desconcertar a algunos lectores. Como criterio general, tal y como afirma el libro en repetidas ocasiones, aunque quizá con poca claridad, hay que afirmar que Lucas usa datos históricos, pero que los incluye en su narración según el objetivo que se ha marcado y de acuerdo con el género propio de su obra.

La segunda parte del libro está compuesta por los esquemas del contenido de las cartas paulinas, excepto la *Carta a los Hebreos*, y unas breves anotaciones o comentarios a cada una de ellas. La obra incluye las cronologías paulinas propuestas por Murphy O'Connor en su *Historia de Pablo* y por la *Nueva Biblia de Jerusalén* (1998), y una pequeña bibliografía.

El A., Salvador Carrillo, misionero del Espíritu Santo, biblista mejicano especialista en Nuevo Testamento, ha escrito una obra sobria y clara. El lector familiarizado con la bibliografía sobre el tema, aceptará sin problemas la ma-

yor parte de sus opciones, o al menos las considerará plausibles. Conviene recalcar, sin embargo, que muchas de sus suposiciones o hipótesis no tienen apoyo en los textos, y que bien podrían sostenerse propuestas diversas. En todo caso, se nos aporta una visión completa de la vida del apóstol, redondeada por una pequeña conclusión en la que se habla de la rica y profunda vida espiritual de Pablo (pp. 153-161).

Juan Luis Caballero

Giancarlo BIGUZZI, *Pablo, comunicador. Entre interculturalidad y globalización*, San Pablo, Madrid 2008, 142 pp., 12,5 x 20, ISBN 978-84-2853-398-0.

El nombre de Pablo evoca en la mente de los cristianos la figura de un apóstol viajero y escritor, una persona de gran talento y con un afán apostólico poco común, la imagen de aquel cristiano que, gracias a su labor comunicadora, contribuyó a que su fe alcanzase una dimensión verdaderamente universal. Y esto lo hizo porque fue una persona capaz de trazarse metas muy generosas, trabajando junto a sus colaboradores, de una forma escondida pero incansable.

Biguzzi, profesor de Teología en el Ateneo Pontificio *Regina Apostolorum* y de Exégesis del Nuevo Testamento en la Universidad Urbaniana de Roma, ha analizado de un modo sistemático la estrategia comunicadora de este singular viajante. Su trabajo se estructura en 5 partes. En la primera y la segunda, «Pablo, destinatario de revelación» y «Pablo, mediador de revelación», comenta dos parámetros fundamentales de la misión de Pablo: el hecho de que su comunicación brotó de Dios, ya que «no fue un hombre que buscaba, sino que fue buscado por Dios»; la constatación de que

Pablo se identificó con el mensaje del que fue heraldo. El mismo apóstol se sentía portador de otro encargo, pero acabó predicando lo que perseguía y a personas que nunca habría escogido como su auditorio. Pablo fue comunicador por vocación, ya que fue elegido por voluntad de Dios.

Las partes tercera y cuarta —«La presencia apostólica de Pablo»; «El carácter dialogal de las cartas paulinas»— analizan las dos formas fundamentales de comunicación paulina: su presencia física o por medio de colaboradores y su actividad epistolar. Cuando pensamos en Pablo, pensamos inmediatamente en viajes, unos viajes que, tanto en la Biblia en general como en el caso concreto de nuestro apóstol, constituyen una auténtica estructura teológica. A lo largo de dichos viajes, Pablo tuvo que usar las lenguas que sabía, especialmente el griego, y estableció numerosos contactos acudiendo no sólo a los lugares donde se reunía la gente, como las sinagogas, las plazas o el mismo Areópago, sino también evangelizando en su mismo lugar de trabajo o en las casas privadas. Y cuando él no podía estar presente, allí estaban sus colaboradores, llevando de algún modo su presencia y su palabra. Estas formas de presencia paulina intentaban expresar de algún modo la omnipresencia y señorío universal de Cristo resucitado (p. 74). A sus viajes, Pablo sumó una intensa labor epistolar, entendida como sustitución de su persona y como diálogo. Al redactarlas, el apóstol siguió su propio forma y estilo epistolar, aunque adoptó los parámetros generales de la epistolografía helenista. La Iglesia primitiva usará con profusión este sistema de comunicación y diálogo en sus escritos.

La última parte del libro, «Pablo y la media luna mediterránea», intenta po-

ner de relieve el plan lúcido y preciso que siguió Pablo en su evangelización. Primero con Bernabé, después en solitario o con otros colaboradores, Pablo visitó tanto las grandes ciudades como otras zonas del interior. Al hacer esto, concibió sus viajes como un único gran viaje, cuyo inicio tuvo lugar, de algún modo, en Jerusalén, y que le llevó hasta los confines del mediterráneo.

La obra de Biguzzi tiene como destinatario al gran público, al que hace accesible muchos temas contextuales de la labor evangelizadora del apóstol. El estilo es claro y directo, y contribuye de una forma eficaz a comprender cómo su misión no se llevó a cabo sin un plan o rumbo concreto, sino que puso todos los medios para asimilar y encarnar el mensaje que había de predicar y para llevarlo con eficacia hasta los puntos más alejados del mundo entonces conocido.

Juan Luis Caballero

Bruno MAGGIONI, *Il Dio di Paolo. Il Vangelo della grazia e della libertà*, Paoline, Milano 2008, 282 pp., 14 x 22, ISBN 978-88-315-3207-5.

Il Dio di Paolo es un ensayo sobre la figura de Dios en el pensamiento paulino, un misterio al que se accede a través de Cristo, «imagen del Dios invisible», pero de una manera más concreta, a través del Cristo Crucificado resucitado: «La resurrección es la que nos dice que el Crucificado es el Señor. Pero los rasgos “nuevos”, sorprendentes, del rostro del Señor se descubren mirando al Crucificado» (p. 7).

La obra de Maggioni consta de cinco capítulos, pero podríamos decir que el ensayo propiamente dicho es el quinto, mientras que los otros cuatro son su